



<http://www.culturayreligion.cl>

Catolicismo, movimientos eclesiales y globalización en Latinoamérica¹
Catholicism, ecclesiastic movements and globalisation en Latin america

Abelardo Jorge Soneira²

Resumen:

El artículo plantea la importancia de los Movimientos Eclesiales y el rol que desempeñan en la Iglesia Católica en la actualidad. De acuerdo a diversos autores los movimientos sugieren el desarrollo de un nuevo modelo histórico de iglesia y expresan una forma de insatisfacción frente al contexto sociocultural de inserción. En tal sentido se interroga si, en un proceso de globalización, movimientos surgidos en y para diferentes contextos (por ej. europeo o latinoamericano) pueden proponer modelos alternativos de iglesia y la importancia que el desarrollo de estas posibilidades tendría para el futuro del catolicismo latinoamericano.

Palabras clave:

Catolicismo – Globalización – Movimientos Eclesiales – Latinoamérica.

Abstract:

The article presents the importance of the Ecclesiastic Movements and the role they perform in the Catholic Church currently. According to diverse authors the movements suggest the development of a new historic model of church and they express a front dissatisfaction form at sociocultural context of insertion. In such sense is interrogated if, in a process of globalization, movements arisen in and for different contexts (by ej. European or Latin-American) they can propose alternative models of church and the importance that the development of these possibilities would have for the future of the Latin-American Catholicism.

Key-words:

Catholicism – Globalisation – Ecclesiastic Movements – Latin America

1. Introducción

Los movimientos eclesiales hacen referencia a nuevas formas de asociación de los laicos dentro de la Iglesia Católica. Se suele señalar que surgen y se desarrollan como una manifestación de insatisfacción respecto del contexto socio-cultural y religioso vigentes. (Mardones, 1996: 271- 280; Robles, 1982: 156-169)

Son definidos como “un conjunto de varios grupos de personas unidos al participar de un mismo carisma fundacional en una única entidad asociativa y con una misma misión”³ (Heredia, 1994: 169) Sin embargo esta sencilla definición no muestra toda la complejidad y potencialidad del tema. Tal es así que hace casi veinte años, José Comblín en un artículo señero y anticipatorio sostenía que: “Está cada vez más claro que los Movimientos constituyen un *modelo histórico nuevo* en la Iglesia, sin comparación con todo lo que existió y se desarrolló hasta ahora en la Iglesia Católica.” (Comblin, 1983: 227)

Nos interesa, por tanto, determinar si los Movimientos constituyen, efectivamente, un *nuevo modelo de Iglesia*, y si son expresión de un malestar cultural y religioso. En tal caso, que consecuencias tendría todo esto en la realidad socio-religiosa latinoamericana.

Más que una definición nominal de movimientos eclesiales nos interesa destacar que son formas de asociación, dentro de la Iglesia Católica, que comparten en mayor o menor medida los siguientes rasgos típico-ideales:

- En su gran mayoría, se inspiran en el carisma personal de algún sacerdote o laico (Chiara Lubich para los Focolares, el P. Kentenich para Schönstatt, mons. Juan Hervas en Cursillos de Cristiandad, etc.)
- Exceden el marco organizativo territorial de la iglesia (diócesis, parroquia), y aún el funcional (inserción por sectores especializados).
- Algunos autores señalan que tienden a constituirse en ámbitos de las clases medias de las grandes urbes, hondamente impregnadas por la cultura global, convirtiéndose así en grupos con características elitistas, alejados de los problemas de los sectores populares.
- Surgen como expresión de un cierto grado de insatisfacción respecto del contexto socio-cultural de inserción y del modelo eclesial vigente.
- Tienden a constituir “comunidades de sentido” (Berger), con una fuerte identidad grupal y pertenencia religiosa. Algunos autores los señalan como formas de “privatización” de lo religioso.
- Tienden a ocupar el espacio vacante dejado por las antiguas formas de organización del laicado (tipo Acción Católica) y por las órdenes y congregaciones religiosas.
- Su nacimiento, o por lo menos su crecimiento, se ubica generalmente en Europa, en la década del 60 e inspirados en la enseñanzas del Concilio Vaticano II.

2. Un poco de historia

La importancia que los movimientos eclesiales han adquirido en la Iglesia queda señalada por la convocatoria realizada en mayo de 1998. En efecto, ese año el Consejo Pontificio para los Laicos de la Iglesia Católica organizó en Roma un congreso de movimientos bajo el lema "Movimientos eclesiales: comunión y misión en los albores del III Milenio". Aunque esta no fue la primera reunión de movimientos, sí fue la primera convocada directamente por la máxima conducción de la Iglesia, el Papa Juan Pablo II⁴. Participaron de los mismos representantes de 56

movimientos a nivel mundial. Desde entonces se han sucedido los encuentros, tratando de implementar los logros alcanzados en el congreso de Roma⁵.

Si analizamos con cierto detalle el conjunto de los movimientos que fueron invitados a concurrir al Congreso Mundial de Movimientos celebrado en Roma en 1998 podemos obtener cierta información relevante. Por ejemplo, el lugar de origen, expresado en la siguiente tabla:

Cuadro N° 1: Movimientos Eclesiales por país de origen

País	Fr
Italia	15
Francia	12
España	6
EE.UU.	4
Alemania	3
Filipinas	2

Le siguen luego Brasil, Argentina, Malta, Irlanda, Polonia, Eslovaquia, Perú, México, Chile, y Holanda representados con un movimiento cada una. Es interesante destacar que, si sumamos la cantidad de movimientos de Italia, Francia, España y Alemania, éstos representan el 64,26% del total (n = 52). Si estas frecuencias las proyectamos por continente, tenemos el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2: Distribución de los Movimientos Eclesiales por continente

Continente	Fr	%
Europa	40	71,42
A.del Norte	5	8,92
A. del Sur	4	7,14
Asia	3	5,35
N/S	4	7,14
Total	56	99,97

Podemos sacar, por tanto, una primera conclusión: el primer congreso de movimientos fue eminentemente eurocéntrico; siendo la representación de este continente del 70% de los asistentes. América del Sur, el “continente católico”, está representado con solo el 7% del total. Cerca del 9% si le sumamos México, haciendo un planteo “latinoamericano”.

No solo la escasa cantidad, sino que llama también la atención el *tipo* de movimiento que representa a Latinoamérica. En efecto, por caso Brasil, cuna del movimiento de las CEBs, está solo representado por 1 movimiento diocesano de tipo carismático (Shalom). Los casos de Argentina, Perú y México (Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino, Movimiento de Vida Cristiana, y Regnum Christi, respectivamente) se inscriben claramente en la línea del “catolicismo intransigente”⁶.

Si analizamos la variable tiempo, o sea año de creación del movimiento, podemos ver si su creación se ubica antes o después del Concilio Vaticano II⁷.

Cuadro N° 3: Cantidad de Movimientos Eclesiales creados antes o después del Concilio Vaticano II. Frecuencias y %.

Período	Fr	%
Antes del Concilio Vaticano II	21	37,5
Después del Concilio Vaticano II	30	53,5
N/S	5	9,0
Total	56	100,0

Antes del Concilio se ubican, entre otros, los *grandes movimientos*, con presencia internacional. Tal el caso de Schoenstatt, Focolares, Legión de María, Cursillos de Cristiandad, Kolpingwerk, etc. Sin embargo, pareciera que se cumple esta afirmación de que los movimientos “son fruto del Concilio”, ya que la mayoría de ellos son creados con posterioridad a este evento. ¿Pero qué frutos? En principio podemos ver cierto equilibrio entre movimientos *espirituales* (la mayoría de ellos carismáticos) y *de compromiso* (promoción social).

En junio de 1999, por pedido de muchos obispos que veían con cierta desconfianza el desarrollo de los movimientos, se realizó en Roma un Seminario sobre los Movimientos Eclesiales en la Solicitud Pastoral de los Obispos. En el mensaje a los participantes, Juan Pablo II señalaba lo siguiente:

“Soy muy consciente de que los movimientos y las nuevas comunidades, como toda obra que, aun realizándose por moción divina, se desarrolla dentro de la historia humana, no han suscitado durante estos años únicamente consideraciones positivas.” (Juan Pablo II, 1999)
Reconocía de esta manera, muchas de las críticas y objeciones que le habían hecho llegar los obispos. Por esta razón advertía a los movimientos:

“Este itinerario exige por parte de los movimientos una comunión cada vez más sólida con los pastores que Dios ha elegido y consagrado para congregar y santificar a su pueblo mediante la luz de la fe, de la esperanza y de la caridad, puesto que «ningún carisma dispensa de la relación y sumisión a los pastores de la Iglesia» (*Christifideles laici*, 24). Por tanto, los movimientos tienen el compromiso de compartir, en el ámbito de la comunión y la misión de las Iglesias particulares, sus riquezas carismáticas de modo humilde y generoso.” (Juan Pablo II, 1999)

Pero también Juan Pablo II solicitaba a los obispos mayor comprensión:

“Amadísimos hermanos en el episcopado, a vosotros, a quienes corresponde la tarea de discernir la autenticidad de los carismas para disponer su correcto ejercicio en el ámbito de la Iglesia, os pido magnanimidad en la paternidad y caridad clarividente (cf. *I Co* 13, 4) hacia estas realidades, dado que toda obra de los hombres necesita tiempo y paciencia para su debida e indispensable purificación.” (Juan Pablo II, 1999)

Y concluía, en forma conciliadora, señalando la importancia de los movimientos de la siguiente manera:

“En efecto, uno de los frutos más importantes que han producido los movimientos es precisamente el haber sabido estimular en muchos fieles laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, un intenso impulso misionero, indispensable para la Iglesia que se prepara a cruzar el

umbral del tercer milenio. Pero este objetivo se alcanza sólo cuando «se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales» (*Redemptoris missio*, 72).” (Juan Pablo II, 1999)

En este contexto se realizó el segundo congreso mundial de movimientos eclesiales y nuevas comunidades en Rocca di Papa, del 31 de mayo al 2 de junio de 2006. Participaron más de 200 representantes de 104 movimientos, casi el doble que en el encuentro anterior. Los principales movimientos participantes fueron:

- Alba Sgariglia, Movimiento de los Focolares
- Kiko Argüello, Camino Neocatecumenal
- Giancarlo Cesana, Comunión y Liberación
- Patti Mansfield, Renovación Carismática Católica
- Padre Laurent Fabre, Comunidad del “Chemin Neuf”
- Jean Vanier, Las Comunidades del Arca⁸

Las principales preocupaciones del encuentro quedaron expresadas en la mesa redonda “Dar razón de la belleza de Cristo en los escenarios del mundo contemporáneo”, que contó con las siguientes participaciones:

- frente a una “apostasía de masa”, Vittorio Messori, periodista
- entre sectas y formas diversas de new age, Rev. Bernard Peyroux, Comunidad del Emmanuel
- en la relación con el Islam, S.E. Mons. Fouad Twal, arzobispo coad. de Jerusalén
- en la educación de los jóvenes, Luis Fernando Figari, Movimiento de Vida Cristiana
- en la presencia pública de los católicos, Dino Boffo, director de *Avvenire*
- en situaciones de pobreza y violencia, Andrea Riccardi, Comunidad Sant’Egidio

En Bogotá, del 9 al 12 de marzo de 2006, se realizó el primer Encuentro de los Movimientos Eclesiales y de las Nuevas Comunidades en América Latina, sobre el tema “Discípulos y misioneros de Cristo hoy”. Participaron ciento veintidós responsables de cuarenta y cinco movimientos y nuevas comunidades, provenientes de 23 países de Latinoamérica, treinta y dos obispos, junto con la presidencia del CELAM y una representación del Pontificio Consejo de Laicos. El encuentro significó la primera experiencia a nivel continental de reunir a los grandes movimientos, pero no produjo definiciones importantes.

3. Los Movimientos en el Magisterio Social de la Iglesia

¿Cómo presenta a los movimientos el Magisterio de la Iglesia? Un documento importante que obra como marco de referencia respecto al tema es, sin duda, la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* sobre la «vocación y la misión de los laicos en la Iglesia» (1987). La *Christifideles laici* ubica claramente el tema de la participación laical y del florecer de grupos, asociaciones y movimientos en el postconcilio. No solo por razones cronológicas, sino también como una “praxis” concreta de lo propuesto por el Concilio Vaticano II, el cual habría brindado la “teoría”. Esta participación supone nuevas formas de colaboración entre sacerdotes, religiosos y fieles laicos. También propone una primera categorización entre grupos, asociaciones y movimientos de *espiritualidad* y de *compromiso* laicales. Entre las tareas emprendidas por el sínodo menciona el de nuevos ministerios y tareas confiadas a los laicos, el de los nuevos movimientos y asociaciones y el papel de la mujer en la iglesia y en la sociedad, tema éste al cual le dedica un extenso párrafo (nº 6). Reconoce que en los últimos tiempos se ha dado *una nueva*

época asociativa: junto a las formas tradicionales (recuerda especialmente a la Acción Católica), han surgido asociaciones y nuevos movimientos. Especialmente pide a éstos que busquen el *reconocimiento oficial* y que vivan en comunión eclesial.

Si analizamos los dos discursos leídos por el Papa Juan Pablo II en oportunidad del Primer Congreso Mundial de Movimientos que mencionamos más arriba⁹ tendremos mayores elementos.

En el *Mensaje* (Juan Pablo II, 1998^a) de recepción, Juan Pablo II menciona los siguientes puntos:

- Percibe a los movimientos como “novedad” que aún espera ser acogida y valorada
- Percibe en ellos una autoconciencia más madura
- Representan uno de los frutos más significativos del Concilio Vaticano
- Son un “testimonio común”
- Expresan la dimensión de comunión con otras realidades de la iglesia
- Expresan la dimensión ecuménica con otras iglesias y comunidades cristianas.
- Los movimientos constituyen una unidad en la pluralidad, no deben ser una homogeneidad negadora de la diversidad, ni convertirse en particularismo o dispersión.

Finalmente ensaya una definición:

“¿Qué se entiende, hoy, por “movimiento”? El término se refiere con frecuencia a realidades diferentes entre sí, a veces, incluso por su configuración canónica. Si, por una parte, ésta no puede ciertamente agotar ni fijar la riqueza de las formas suscitadas por la creatividad vivificante del Espíritu de Cristo, por otra indica una realidad eclesial concreta en la que participan principalmente laicos, un itinerario de fe y de testimonio cristiano que basa su método pedagógico en un carisma preciso otorgado a la persona del fundador en circunstancias y modos determinados.” (Nº 4)

En el *Discurso* (Juan Pablo II, 1998b) suele referirse a ellos denominándolos *movimientos y nuevas comunidades*. Y sigue mucho más de cerca los lineamientos de la Christifidelis Laici. Lo fundamental del *Discurso*, es lo siguiente:

- El Espíritu suscita eventos que cambia radicalmente a las personas y a la historia
- Una de estos eventos fue la experiencia del Concilio Vaticano II
- En esta experiencia la Iglesia redescubrió que la dimensión carismática es parte constitutiva de su esencia
- Los aspectos institucional y carismático son casi co-esenciales en la constitución de la Iglesia
- En esta línea de redescubrimiento de la dimensión carismática de la Iglesia es que se ha desarrollado, antes y después del Concilio, la línea de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades
- Cada carisma es otorgado para el bien común, para beneficio de toda la Iglesia
- El paso del carisma originario al movimiento ocurre por el atractivo que el fundador ejerce sobre cuanto participan de la experiencia espiritual.
- De este modo los movimientos reconocidos oficialmente por la autoridad eclesiástica se presentan como formas de autorrealización y reflejos de la única iglesia

- Los movimientos como novedad han suscitado interrogantes, malestares y tensiones. Hoy se abre una nueva etapa: la de la madurez eclesial
- Frente a una cultura secularizada del fin del milenio, los movimientos son la respuesta suscitada por el Espíritu.
- Los verdaderos carismas tienden al encuentro con Cristo en los sacramentos. Han ayudado también al nacimiento de familias cristianas, vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa y a nuevas formas de vida laical.
- Para conservar y garantizar la autenticidad del carisma es fundamental que cada movimiento se someta al discernimiento de la autoridad eclesiástica competente.
- Las experiencias de los movimientos deben insertarse en las iglesias locales y las parroquias.
- No existe contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la que los movimientos son una expresión significativa.

4. Los Movimientos en el Magisterio Latinoamericano

Es también interesante revisar el magisterio episcopal latinoamericano para ver cómo trata este tema de los *movimientos*.

El Documento de Río, recoge las conclusiones de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1955). En un claro contexto ideológico de *intransigencia* católica todo el documento enfatiza la idea de la Acción Católica como colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico. No hace referencia a *movimientos* de ningún tipo (de hecho todas las asociaciones deben considerarse como “Acción Católica”). Es más, en el contexto del documento, el término *movimientos* tiene una clara valoración negativa: los movimientos anticatólicos.

El Documento de Medellín 1968) utiliza el término *movimientos* en varios contextos: movimientos familiares (3. Familia y demografía), movimientos juveniles (5. Juventud), movimientos de laicos (10. Movimientos de Laicos), además de numerosas menciones en otras partes del documento. El tema *movimiento de laicos* parte de una crítica a la Acción Católica, sin mencionarla, por “la insuficiente respuesta” a las nuevas condiciones de vida, las estructuras rígidas y no saber ubicarse en “un contexto de un compromiso histórico liberador”. Por otra parte se reconoce y se promueve los movimientos de laicos por ambientes o en estructuras funcionales (Acción Católica especializadas). Llama a la integración de los movimientos en la “Pastoral de conjunto”.

El Documento de Puebla (1979) utiliza con mayor asiduidad la denominación de *movimientos apostólicos* aunque usa también el término *movimientos laicales o de laicos*. Suele referirse también a las Comunidades Eclesiales de Base, las cuales aparecen como algo distinto de los movimientos, aunque esto no esté explicitado. En su última parte sobre todo se dirige a los *movimientos juveniles*. En términos generales todo el documento insta a una planificación pastoral para el sector, y a una integración de los diversos movimientos en la misma.

El Documento de Santo Domingo (1992) utiliza la denominación *movimientos apostólicos* con mayor frecuencia, seguida por la de *movimientos eclesiales*. Se nota en todo el documento la influencia de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici*, la cual es citada en varias ocasiones. De acuerdo al documento, los movimientos deben trabajar en el marco de la *nueva evangelización*. Nuevamente las CEBs aparecen como algo distinto de los movimientos.

En el documento *Ecclesia in America* (1999) de Juan Pablo II, que recoge los aportes del Sínodo de Obispos de América (16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997) se menciona una sola vez el término “movimientos eclesiales” (Nº 75).¹⁰

En síntesis, el Episcopado Latinoamericano ha preferido, históricamente, manejarse con la denominación de *movimientos laicales* o *movimientos apostólicos*, no habiendo introducido todavía, orgánicamente, la idea de los *movimientos eclesiales* con su especificidad.

Dentro de los Episcopados nacionales, la Conferencia Episcopal Peruana ha producido un importante documento sobre el tema¹¹, el cual analiza el tema desde distintos ángulos, con una posición más bien favorable hacia los mismos.

5. Tipos de Movimientos Eclesiales

La Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* realiza una primera distinción entre movimientos *espirituales* y movimientos de *compromiso*. Los primeros son generalmente movimientos de tipo carismático, en tanto los segundos lo son de promoción social. Sin embargo esta primera clasificación aparece como demasiado amplia.

Pablo Richard (1999) propone una tipología que nos parece más útil, particularmente para nuestra investigación, ya que se construye desde y para Latinoamérica.

El autor afirma que en América Latina hemos vivido en los últimos años un desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil: “En las décadas pasadas la estrategia popular fundamental era la toma del poder político. Ahora la estrategia no es la toma del poder, sino la construcción de un nuevo poder.” La construcción de este nuevo poder se expresaría, preferentemente, a través de los movimientos sociales.

En América Latina existiría cierta correspondencia entre los movimientos sociales y las pastorales específicas de la Iglesia. Es decir, que en términos generales, cada movimiento social se corresponde con una pastoral (pastoral indígena, de los derechos humanos, de la tierra, etc.), y en tal sentido se convertiría en un movimiento socio-eclesial.

A su vez, dentro del campo específico de la Iglesia sostiene que hay “tres fuerzas que hoy estremecen a la Iglesia: la fuerza de la Palabra (en el movimiento bíblico), la fuerza del Espíritu (en los movimientos de espiritualidad) y la fuerza de la Solidaridad (en la opción preferencial por los pobres).”

“Toda esa fuerza que hoy estremece y reconstruye a la iglesia se estructura en movimientos eclesiales. Hay un movimiento eclesial de base que se identifica con la Iglesia como totalidad, pero hay también movimientos eclesiales específicos que responden a cada una de las tres fuerzas de la Iglesia que hemos mencionado. Veamos cada uno de estos movimientos eclesiales que nacen de la fuerza misma de la Iglesia hoy en América Latina.”¹²

La clasificación que propone Richard, es la siguiente:

a) Comunidades eclesiales de base

Richard manifiesta una opinión muy optimista respecto de las CEBs: “Pienso que el movimiento de CEBs es el movimiento eclesial más importante, el único que puede asegurar un futuro significativo para la Iglesia. Una Iglesia inculturada y evangelizadora, con una fuerte participación laical y enraizada profundamente en la sociedad civil, con todos sus movimientos sociales, sólo puede surgir desde las CEBs.”

Recordemos, sin embargo, que los documentos de Episcopado Latinoamericano no incluyen a las CEBs como movimiento eclesial.

b) Los movimientos eclesiales de espiritualidad

Particularmente los movimientos carismáticos

c) Los movimientos eclesiales de solidaridad

Son los que surgen de las pastorales especializadas de la Iglesia

d) Los movimientos eclesiales de Biblia

Señala el autor que CEBs, movimientos de espiritualidad y los de solaridad están muchas veces interrelacionados.

Estos cuatro tipos de movimientos eclesiales surgen del seno mismo de la Iglesia Latinoamericana. Sin embargo a estos cuatro tipos, Richard agrega un quinto:

e) Movimientos eclesiales que vienen desde Europa

Su opinión es francamente crítica respecto de estos movimientos:

“Nombramos algunos movimientos sólo para saber de qué se trata: Comunión y Liberación, El Arca, Ciudad Nueva, Neocatecumenales, Focolares, Opus Dei. También podríamos nombrar aquí movimientos que, si bien se definen como eclesiales, se inspiran más bien de movimientos tipo Nueva Era y otras corrientes teosóficas y esotéricas. Todos son movimientos que vienen desde Europa, con una fuerte identidad espiritual y en general proliferan en las llamadas capas medias y altas.”

5. Conclusiones

Lo visto hasta aquí nos permite elaborar un breve balance sobre la realidad de los movimientos. En principio, podemos decir que existe coherencia en la autoridad eclesiástica entre la realidad discursiva (definición nominal) y la realidad sociológica (definición real) de los movimientos. Tiene como rasgos comunes la inscripción dentro de una determinada interpretación del Concilio (la *dimensión carismática del Concilio*), la diversidad de organización, la pluralidad de reconocimiento jurídico, y de los fundadores y sus carismas como fuente de inspiración.

Sin embargo nos interesa retomar dos cuestiones que planteábamos en la primer parte de nuestra exposición: si constituyen un “nuevo modelo” de Iglesia, y si son fruto de cierta insatisfacción respecto del contexto socio-cultural y eclesial vigentes.

Sin duda los Movimientos recogen dos tradiciones presentes en la historia de la Iglesia: una, la del apostolado laico, y otra eclesiástica, dada por las órdenes, congregaciones e institutos seculares. Ambas tradiciones entraron profundamente en crisis en la segunda mitad del siglo XX. La primera a partir de la crisis de la Acción Católica en todas sus formas, por sus estructuras rígidas y uniformadoras. Con roles bien diferenciados: el laico como militante, el sacerdote como asesor y formador. Cimentada en una formación intelectual rigurosa, dada por la teología. Este tipo de formación y organización produjeron una realidad uniforme separada del contexto. La variante de la Acción Católica por “ambientes” (JOC, JUC, JEC, etc.) no modificó esta situación, ya que entró rápidamente en crisis cuando la realidad del ambiente interpeló seriamente a los militantes, quienes cuando la asumieron entraron en conflicto con la jerarquía, la cual en términos generales no estaba dispuesta a exceder el plano estrictamente religioso.

Las órdenes y congregaciones religiosas, principalmente las nacidas en el siglo XIX, lo hicieron en un contexto de “catolicismo integral”¹³, en la necesidad de “reconquistar” el mundo moderno. En este contexto se dedicaron casi exclusivamente a obras temporales, como ser la

educación, la salud, la prensa. El fracaso de esta estrategia y el cambio radical del contexto plantearon serios problemas a las órdenes y congregaciones respecto de sus carismas fundacionales y la necesidad de readecuación de los mismos. Esto queda expresado en la disminución de vocaciones y del abandono de la vida religiosa. Los institutos seculares, surgidos después de la Segunda Guerra mundial, no lograron colmar las expectativas por las cuales fueron creados, tal vez por quedar muy atados al modelo de vida religiosa anterior.

Los Movimientos Eclesiales sugieren dar una oportunidad de reconsiderar y potenciar ambas tradiciones. En primer lugar, parecen dar la posibilidad no solo de colaboración entre laicos, sacerdotes y vida religiosa, sino de *integración* de los mismos. Esta integración es posible a partir de una redefinición de roles: el sacerdote ya no es el “asesor” en el sentido tradicional, impuesto desde una instancia jerárquica. Sino que cumple su rol sacerdotal dentro de una comunidad eminentemente laical a la cual debe integrarse. Por otra parte el sacerdote tampoco es el formador en el sentido tradicional, basado en una fuerte formación intelectual, ya que en muchos movimientos prevalece lo emocional, siendo este hecho parte de su atractivo. A su vez, las diversas posibilidades de experiencia religiosa dentro de los movimientos tornan más lábiles las fronteras entre vida consagrada y comunidad laical.

Ahora bien, esta posibilidad de integración no desdibuja, sin embargo, el hecho que los Movimientos Eclesiales son eminentemente laicales, como lo reconoce la misma autoridad eclesial¹⁴. Pero ¿qué laicos? Los Movimientos Eclesiales tienen su anclaje en los sectores medios urbanos, con una cultura cosmopolita y transnacional, por un lado fuertemente integrada a la modernidad y al mismo tiempo crítica de la misma. Especialmente de la de la modernidad crítico-ilustrada. “El enemigo mortal de los NME (Nuevos Movimientos Eclesiales) es esa parte de la modernidad que ha estado a la greña con la religión y que incluso ha deseado y proclamado su desaparición. Los NME –no hay que olvidarlo- se llevan bien, y hasta muy bien, con esa otra parte de la modernidad que, aparentemente, no le crea problemas a la religión: la científico-técnica, la productiva y burocrática.”¹⁵ (Mardones, 1996: 277) Su religiosidad es típicamente sectorial, es decir, un área de legitimidad separada de otras áreas. En tal sentido es incompatible con la religiosidad tradicional (integral). Las distintas áreas que integran la vida –laboral, educativa, esparcimiento, etc.- se encuentran separadas, incluso geográficamente, lo cual torna difícil su “anclaje” territorial. No sin cierta ironía decía Comblin: “los movimientos se desarrollan entre las personas que disponen de auto individual y no están subordinadas al ritmo de los transportes públicos”¹⁶ (Comblin, 1983: 250)

El otro elemento a analizar es, como bien lo señala Richards, que los movimientos son internacionales, “globales” diríamos hoy. Por eso concitan a los sectores medios que tienen posibilidades de participar de este proceso. De lo anterior nos surgen la pregunta: ¿Cuál es en América Latina el porcentaje de población que participa de estas características? ¿El 10, el 20% de la población? “Los movimientos ayudan a estructurar un mundo del cual el 80% de la población está excluida” (Comblin, 1983: 249)

Vimos también que, a partir de la convocatoria del Papa, la internacionalización que proponen los movimientos tiene un modelo implícito que recoge la experiencia del asociacionismo laical de los países centrales, especialmente europeo. Es decir que el modelo propuesto nace y se desarrolla en un contexto extraño para la gran mayoría de los latinoamericanos, a partir del cual se internacionaliza. Como señalaba Comblin, parten de otras necesidades, de otras sensibilidades. Por otra parte, cabría también preguntarse si el modelo implícito propuesto no significa, de hecho, un nuevo proceso de “romanización”, similar al que se dio en la segunda mitad del siglo XIX. “Si la presente evolución continúa, se puede imaginar una situación extrema en que la Santa Sede podría hallar mejor gobernar la Iglesia por medio de los

Movimientos, contando más con ellos que con los episcopados.” (Comblín, 1983: 257)

De todo lo anterior quedan flotando más preguntas que respuestas, y la necesidad de seguir profundizando en el tema. Este “nuevo modelo “ de Iglesia, ¿Será solamente la expresión de las clases medias cosmopolitas o integrará a los sectores populares latinoamericanos? ¿Respetará e integrará la rica historia del asociacionismo laical latinoamericano, especialmente el surgido después de Medellín, o propondrá un modelo que, bajo formas organizativas diversas, plantea una cierta uniformidad cultural y una nueva “romanización”? ¿Cuál será el contexto de surgimiento y reproducción: la lucha contra el secularismo europeo o el mundo de los pobres en Latinoamérica? ¿Ayudará a la conservación de las diversidades nacionales y locales o será la expresión del proceso de globalización en el plano religioso?

Finalmente, y retomando las preguntas que nos hacíamos al principio, podríamos decir que las CEBs proponen, como lo señala P.Richards, un nuevo modelo de iglesia y los “movimientos eclesiales que provienen de Europa” también plantean un modelo de iglesia. Surgen y reproducen dos contextos diferentes: el secularismo europeo y la lucha contra el mismo o el mundo de los pobres en Latinoamérica y por tanto la necesidad de “globalizar la solidaridad”. Son dos modelos alternativos que encarnan un futuro diferente para el catolicismo latinoamericano.

Bibliografía

BARAZZUTTI, L.; 1987. Movimientos Eclesiales Contemporáneos, Ediciones Don Bosco Argentina, Folletos DB 47/48, Buenos Aires.

CELAM (1955). Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Rio de Janeiro,

CELAM (1968). Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Medellín.

CELAM (1979). Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla.

CELAM. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo.

Comisión Episcopal de Apostolado Laical. Conferencia Episcopal Peruana (1996), Asociaciones y Movimientos Eclesiales. Criterios de Orientación, Lima.

GONZÁLEZ, M, 2001. Nuevos Movimientos Eclesiales, San Pablo, Madrid.

GONZÁLEZ, F.; 1999. Los Movimientos en la Historia de la Iglesia, Ediciones Encuentro, Madrid.

HEREDIA, C. I., 1994. La Naturaleza de los Movimientos Eclesiales en el Derecho de la Iglesia, Educa, Buenos Aires.

COMBLIN J., 1983. “Os "Movimentos" e a Pastoral Latino-americana”, Revista Eclesiástica Brasileira, vol.43, fasc.170, junio; 227.

JUAN PABLO II, 1987. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* sobre la «vocación y la misión de los laicos en la Iglesia» .

JUAN PABLO II, 1998^a. Mensaje del Papa Juan Pablo II a los Participantes en el Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales, Vaticano, 27 de mayo.

JUAN PABLO II, 1998b. Discurso del Papa Juan Pablo II a los Participantes en el Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales, Vaticano, 30 de mayo.

JUAN PABLO II, 1999a. Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en un seminario sobre los movimientos eclesiales en la solicitud pastoral de los obispos.

JUAN PABLO II, 1999b. *Ecclesia in America*, Vaticano.

MALLIMACI F., 1996. “Catolicismo integral, militarización e identidad nacional”. A. J. Soneira (comp.), 135/166, Fundación Hernandarias-Editorial Docencia, Buenos Aires.

MARDONES J.M., 1996. “El marco socio-cultural de los Nuevos Movimientos eclesiales”. En *Sal Terrae*, 271/280.

MOYA D., 2003. “Los Movimientos Eclesiales”. En *Revista Alandar*, año XXI, N° 203, diciembre.

RICHARD P., 1999. “Los Movimientos Eclesiales de América Latina”. En *Misiones Extranjeras*, n° 172 (Julio-Agosto)

ROBLES ROBLES J:A, 1982. “Cien mil laicos en busca de una Iglesia renovada”, En *Senderos*; 156/169.

SONEIRA, A.J. (comp.), 1966. *Sociología de la Religión*, Fundación Hernandaria-Editorial Docencia, Buenos Aires.

Notas

¹ El presente informe es parte de una investigación en curso: “Globalización y Nuevas Formas de Religiosidad. El caso de los “Movimientos” en la Iglesia Católica”, el cual propone una reflexión sobre el tema de los Movimientos Eclesiales y su repercusión en el contexto latinoamericano.

² CEIL-PIETTE. El autor es sociólogo y Dr. en Ciencia Política. Se desempeña como investigador independiente del CONICET, Argentina y docente universitario. Dirección postal: CEIL, Saavedra 15, 4° piso, 1083 C.A. de Buenos Aires, Rep. Argentina. Dirección electrónica: jsoneira@ceil-piette.gov.ar.

³ Otra definición posible de movimientos eclesiales expresa que “son un grupo de cristianos en comunión eclesial, que comparten lo que son, lo que tienen y lo que hacen; celebran la fe y crecen en ella; abiertos a la misión y comprometidos en una tarea común hacia la sociedad, fundamentados en el amor, vínculo que los une en una evangélica organización.” Manuel González Mañana 2001), *Nuevos Movimientos Eclesiales*, San Pablo, Madrid, 38. De hecho este autor asimila la definición de movimientos eclesiales a la de comunidad cristiana.

⁴ Con anterioridad se celebraron congresos internacionales en Roma en 1981, en Rocca di Papa -cerca de Roma- en 1987, y una tercera reunión en Bratislava (Eslovaquia) en 1991.

⁵ En este sentido cabe mencionar el encuentro de Speyer (Alemania) en 1999, y el de Madrid 2000.

⁶ Cuando hablamos de “catolicismo intransigente”, lo hacemos en el sentido de la definición de E.Poulat, como un catolicismo marcadamente antimoderno.

⁷ El Concilio Vaticano II se realizó entre 1962-1965. Hemos hecho el corte de la variable tiempo (antes o después del Concilio) en el año 1962, y no en 1965; en el convencimiento de que el mismo evento de la realización del Concilio y las expectativas que ello animaba, motivó la creación de algunos movimientos. De todas maneras, la diferencia de corte en 1962 ó 1965 es de 2, tal vez, 3 casos.

⁸ Todos ellos formaron parte de la mesa redonda “El encuentro con la belleza de Cristo. Itinerarios educativos”.

⁹ *Mensaje del Papa Juan Pablo II a los Participantes en el Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales*, Vaticano, 27 de mayo de 1998, y *Discurso del Papa Juan Pablo II a los Participantes en el Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales*, Vaticano, 30 de mayo de 1998.

¹⁰ El documento utiliza preferentemente los vocablos *laico* y *fieles laicos*.

¹¹ En 2004 la diócesis del Callao realizó un encuentro sobre Movimientos, nuevas realidades eclesiales y asociaciones laicales, *Diócesis del Callao, Lima - Perú, 3 al 5 de mayo de 2004*.

¹² Ídem

¹³ “Este tipo de catolicismo que llamaremos integral no acepta los presupuestos de la modernidad y ha luchado tanto dentro del espacio católico como en la sociedad para imponerse, se con los medios que fuere, y dejar en un segundo o tercer plano a sus rivales internos y asumirse como el único y verdadero. Se define a sí mismo como catolicismo *de presencia social y en toda la vida*.” Mallimaci (1996: 135/166).

¹⁴ Sin embargo este hecho está comenzando a ser puesto en tela de juicio. Por ejemplo el periodista Daniel Moya, en su artículo “Los Movimientos Eclesiales”, Revista *Alandar*, año XXI, N° 203, diciembre de 2003, señala: “Lo que constituía al principio la gran novedad de los movimientos –es decir, que eran eminentemente laicales- ha ido desapareciendo con los años. En mayor o en menor grado, todos ellos se han ido clericalizando, creando “ramas sacerdotales”, formando a sus propios curas e incluso fundando sus propios seminarios al margen de las diócesis. En consonancia con los tiempos, los sacerdotes asociados o miembros de estos movimientos están siendo promovidos a la jerarquía. De hecho, se clero está evolucionando como una jerarquía paralela que va tomando posiciones en el Vaticano y en las distintas iglesias locales.” (p. 34)

¹⁵ José María Mardones, “El marco socio-cultural de los Nuevos Movimientos Eclesiales”, *Sal Terrae*, 1996, 277.

¹⁶ José Comblín, op. cit., 250.